



Fase exploratoria entre gobierno y ELN

Luís Eduardo Celis Méndez
Corporación Nuevo Arco Iris

El próximo 20 de octubre se instalará en La Habana, Cuba, la IV Ronda de los diálogos entre la administración Uribe y el ELN. Esta fase exploratoria puede alimentar un proceso firme y sólido, orientado a la construcción de un acuerdo político y de un respaldo ciudadano para poner punto final al alzamiento armado de esta guerrilla. Cientos de combatientes del ELN han trasegado muchos caminos de Colombia, enarbolando esta consigna totalizante: *“ni un paso atrás - liberación o muerte”*. Sin embargo, estos combatientes que han honrado con su vida dicho compromiso, la realidad los ha ponderado en sus pretensiones de lograr “ríos de leche y miel”, desde la fuerza de las armas y los ha colocado en una postura más ajustada *“ni entrega, ni rendición: solución política para el pueblo y la nación”*, frase con la cual cierran la declaración política del reciente IV Congreso del ELN, donde definieron trabajar por un *“nuevo gobierno de nación, paz y equidad”*.

La guerra para agenciar proyectos de sociedad ya no tiene cabida en la dinámica política de Colombia. Los tiempos de los alzamientos armados y la furia de las armas que pretendían convocar a las mayorías nacionales a las causas de transformación a través de la imposición de proyectos ya pasaron. La dinámica del país transcurre en la búsqueda de inclusiones y consensos a partir de procesos democráticos, que permitan agrupar energías y proyectos de sociedad, pero sin vencer, ni derrotar, ni excluir a ningún actor social.

Entre tanto, la IV Ronda de La Habana, ha generado muchos interrogantes como por ejemplo: ¿Podrán gobierno y ELN trascender la fase de diálogos y construir una agenda en común?, ¿Se podrán de acuerdo en los temas a discutir en lo social, político y económico? ¿Qué papel jugará la pluralidad social interesada en el logro de un acuerdo político, que permita la transformación de fuerza armada a fuerza civil de los miles de hombres y mujeres que integran el ELN?

¿Cuáles son las preocupaciones de los actores de este proceso entre el gobierno y el ELN? Por un lado, el ELN, le teme a las palabras desarme, desmovilización y reincorporación, que son lo que toda fuerza militar en negociaciones debe transitar como punto de llegada luego de la firma de un pacto de paz. Por otra parte, el gobierno no sabe que ofrecer. Por lo tanto, el ELN debe generar un acuerdo desde el interior de su organización para proyectarlo a la sociedad o

mejor aún, el ELN puede elaborar con sectores sociales una agenda de reformas, que le permitan el tránsito de la guerra a la civilidad como una fuerza política insurgente de carácter histórico que ni venció ni fue vencida, pero que supo sintonizarse con los anhelos de cambio, inclusión y garantías de participación -- sin el temor de la muerte ni la marginalidad--, que animan a millones de colombianas y colombianos y, que hoy se sienten más convocados por los votos que por las balas. Entre tanto, el presidente Uribe tiene un enorme capital político que puede colocar al servicio de las negociaciones de paz, precisando cuáles son los cambios que está dispuesto a liderar y teniendo en cuenta a los miles de combatientes que han empuñado las armas por cuatro décadas y que esperan algunos beneficios para bajar de las montañas.

La IV Ronda de La Habana es decisiva y se requiere que los actores traten los temas sustanciales: agenda, mecanismos de participación social, mediadores y facilitadores, y aclimatación de las condiciones del diálogo para avanzar en la suscripción de acuerdos políticos con contenidos humanitarios. En síntesis, si no se tratan los asuntos fundamentales para construir un acuerdo político se entrará en un marasmo donde se le dará la razón a quienes afirman que el ELN lo quiere todo y el gobierno no ofrece nada.

Hay razones para ser moderadamente optimistas. El ELN quiere un proceso que democratice, que le ponga su sello personal a unas reformas pendientes, pero todo esto solo será posible si logra un amplio respaldo ciudadano, y es en este punto donde está el meollo del asunto porque un proceso de negociación que no entusiasme al país político y social, de manera plural y amplia, no tiene sentido. Sin embargo, tampoco es posible esperar a que las grandes mayorías se manifiesten para sellar un pacto de paz y hay que buscar un justo medio: respaldo ciudadano importante, voluntad del gobierno y decisión del ELN para emprender el camino de la acción civilista y sin armas para defender su proyecto político: democracia, paz y equidad para la nación Colombiana.